



Aprender de los mayores: un intercambio intergeneracional en los Altos de Chiapas

Paola Ortelli

Politóloga y antropóloga social, profesora-investigadora a tiempo completo de la Licenciatura en Gestión y Autodesarrollo indígena de la Universidad Autónoma de Chiapas (LGAI-UNACH), responsable del cuerpo académico "Etnia, estado y desarrollo". Trabaja en la línea de investigación: Identidades, procesos políticos y conflicto. Actualmente cursa el doctorado en Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana –Unidad Iztapalapa, México D.F.

Correo: paorte@yahoo.com

Recibido: octubre 2012 / Aprobado: noviembre 2012

Resumen

Este artículo trata sobre las ideas que dos generaciones de habitantes de Larráinzar tienen del "buen vivir" en el pueblo. Igualmente, contextualiza un estudio de caso y pone el énfasis en sus características histórico-políticas. Expone la perspectiva de los mayores sobre el papel del sistema de cargos en la formación ético-política de las nuevas generaciones hacia la continuidad de los valores propios. También aborda los procesos de apropiación y reformulación que hacen los jóvenes frente a los problemas contemporáneos en ese municipio. Este artículo nos invita a explorar la comunicación a través de la tradición oral y de los procesos de diálogo entre personas mayores y jóvenes.

Palabras clave: buen vivir, tradición oral, identidad cultural, relaciones intergeneracionales, globalización

Resumo

Este artigo trata das ideias que duas gerações de moradores de Larráinzar têm do "bem viver" no povoado. Igualmente, contextualiza um estudo de caso e dá ênfase às suas características histórico-políticas. Expõe a perspectiva dos mais velhos sobre o papel do sistema de cargos na formação ético-política das novas gerações para a continuidade dos valores próprios. Também aborda os processos de apropriação e reformulação que fazem os jovens frente aos problemas contemporâneos nesse município. Este artigo nos convida a explorar a comunicação através da tradição oral e dos processos de diálogo entre idosos e jovens.

Palavras-chave: bem viver, tradição oral, identidade cultural, relações intergeracionais, globalização



Introducción

En este texto se presentan las percepciones que dos generaciones de habitantes de un municipio tsotsil de los Altos de Chiapas tienen sobre la vida buena en su municipio. El estudio se enmarca en el proyecto de investigación “Cuestionando el desarrollo: hacia prácticas de buen vivir”, llevado a cabo por un grupo de académicas de la Universidad Autónoma de Chiapas pertenecientes al grupo de trabajo “Etnia, estado y desarrollo” entre marzo de 2011 y agosto de 2012.

Al analizar los límites de los proyectos de desarrollo implementados desde el Estado, a partir de lo que Gasché define como una lógica etnosuficiente (Gasché, 2004:111), caracterizada por el nulo involucramiento de los beneficiarios y la implementación de proyectos desde un enfoque paternalista que fomenta los conflictos inter e intracomunitarios, me dirigí a buscar perspectivas que asumieran la importancia y el papel de la cultura en un proceso de desarrollo. Es así que encontré el planteamiento del “buen vivir”, originado en los conceptos aymara y kitchwa de Sumak qamana (Vivir bien) y Sumak Kawsay (Buen vivir), definido con estas palabras por el intelectual aymara Fernando Huanacuni “Vivir bien, es la vida en plenitud. Saber vivir en armonía y equilibrio; en armonía con los ciclos de la Madre Tierra, del cosmos, de la vida y de la historia y en el equilibrio con toda forma de existencia en permanente respeto” (Huanacuni 2010: 15).

A partir de estas inquietudes me propuse explorar hasta qué punto los planteamientos bolivianos y ecuatorianos del buen vivir podían ser pertinentes para el caso mexicano. Paoli es quien ha analizado la formulación del concepto desde el *lekil kuxlejal* (“buscar vivir bien” o “buscar la buena vida”) y profundizado los aspectos filosóficos que lo sustentan. Uno de los elementos que Paoli señala en el caso tsotsil es la profunda integración entre la sociedad y la naturaleza. Así mismo “Hay *lekil kuxlejal* cuando existe *slamalil kinal*”(Paoli 2003: 71), es decir paz interior y exterior, en el medio externo y en la mente, y solo se logra gracias a la existencia de una dimensión intercomunitaria e intersubjetiva que hace que “todos los participantes constituyen activos e influyentes transformadores de los otros en vista de un objetivo común” (Paoli: 211). Finalmente, en cuanto a filosofía de vida, el *lekil kuxlejal* “es la vida buena por antonomasia. No es una utopía porque no se refiere a un sueño inexistente. No, el *lekil kuxlejal* existió, se ha degradado pero no se ha extinguido y es posible recuperarlo” (Paoli 2003: 221) y constituye por lo tanto un horizonte al que aspirar como pueblo.

A partir de estos antecedentes, busqué entender las formas en las que dos generaciones de actores de un municipio indígena tsotsil entienden el *lekil kuxlejal*,

poniendo a dialogar y reflexionar jóvenes estudiantes, ancianos, autoridades del ayuntamiento constitucional y organizaciones del mismo municipio sobre el tema. Lo que interesa resaltar aquí es cómo en el caso estudiado emerge la dimensión ético-política del concepto, que no se plantea en términos de *lekil kuxlejal* sino más bien de *kuxlejal* (Buscar la vida, vivir), enfatizando cómo el meollo del problema no es calificar las condiciones de vida, sino simplemente vivir como pueblo y para eso solo hay una forma posible que es la forma tradicional, antigua, la que se manifiesta en el respeto del sistema de cargos.

Para entender las razones de este planteamiento es menester contextualizar el municipio en cuestión, ya que parto de la hipótesis de que la peculiaridad de su historia y, particularmente, la habilidad política de sus autoridades de gobernar para un buen vivir, justifican y explican la concepción local sobre el *kuxlejal*, así como el énfasis que los habitantes hicieron en la importancia de conocer y mantener el sistema de cargos tradicionales.

San Andrés Larráinzar: breve caracterización histórico-política del municipio

San Andrés Larráinzar, conocido también como San Andrés Sakam Ch'en de los Pobres, es un municipio indígena tsotsil de los Altos de Chiapas, que, como otros municipios de la región, en los últimos 20 años ha entrado a un proceso de cambios relevantes impulsados por una multiplicidad de factores. El municipio registra actualmente una población de 20.349 habitantes, el 11.6% se concentra en la cabecera municipal. De acuerdo con el historiador Juan Pedro Viqueira, la peculiaridad de la historia política del municipio de Larráinzar, más allá de ser la sede de las negociaciones entre el Gobierno Federal Mexicano el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), radica en la extraordinaria capacidad de su clase política de mediar los conflictos y mantener la paz social a pesar de las diferencias entre sus habitantes y de ser el primer municipio de los Altos de Chiapas en el que el EZLN logra reclutar una amplia base de apoyo.

Los que Aguilar, Teratol y Viqueira llaman “los otros acuerdos de San Andrés” (Aguilar 2010: 336), son de hecho el resultado de un estilo muy específico de hacer política, que las autoridades de Larráinzar se han transmitido a lo largo del tiempo y me atrevo a suponer que es lo que hoy permite a las nuevas generaciones de jóvenes profesionistas abrirse un espacio en la gestión del poder de su municipio.

En 1995 la división entre priístas y zapatistas lleva a la duplicación del sistema de cargos y la ocupación del edificio del ayuntamiento municipal por parte del candidato ganador de los zapatistas, así como



a la consecuente duplicación de todo el sistema de cargos políticos y religiosos, reflejándose en el sistema educativo, en la Parroquia y, en 2008, en el comercio, con la construcción de un nuevo mercado por el municipio autónomo. Hasta la fecha, las autoridades de San Andrés han sabido evitar la polarización política del municipio a partir de una estrecha colaboración y voluntad de negociación. Como menciona Aguilar “en Larráinzar se encontró la manera de escapar a las presiones externas que incitaban a recurrir a las armas para zanjar las diferencias políticas” (Aguilar 2010: 405).

Ahora bien, esta historia sobre la capacidad de resolver los conflictos de manera pacífica nos habla, en cierta manera, de la constante búsqueda por parte de los actores locales de lo que hoy llamamos el buen vivir. De acuerdo con los autores mencionados, son diferentes los factores que intervienen en esto: por un lado, el hecho que la cabecera fue designada como sede de las negociaciones y estar en el ojo del ciclón, detuvo los posibles enfrentamientos violentos. Por otra parte, las características de la división entre priístas y zapatistas, que retomaba el conflicto histórico entre católicos universalistas y liberacionistas, así como el papel que jugaron algunos personajes clave para canalizar los conflictos. Como menciona Aguilar, “la gran sabiduría de los sanandreseros no fue por tanto desdoblar el sistema de cargos, sino tener una clara conciencia de los límites que este desdoblamiento tenía que guardar” (Aguilar 2010: 413).

Por varias décadas, una peculiaridad de la vida municipal en Larráinzar fue la fusión del ayuntamiento constitucional con el tradicional. Aún en la actualidad, el municipio es gobernado por dos sistemas políticos: el Ayuntamiento Tradicional y el Gobierno Constitucional. El primero opera sólo en el interior del municipio; el segundo, ejerce sus actividades en relación con las leyes nacionales y estatales. Estas dos jerarquías se puede decir que son eminentemente políticas y operan acompañadas de una jerarquía religiosa especializada en el culto de los Santos, en la que entran los cargos de: mayordomos, fiscales, capitanes, alférez, paxiones, alcaldes jueces. Como señala Gorza (Gorza 2006: 182), esta jerarquía tiene una relación estrecha con el poder político local y en particular con el Ayuntamiento Tradicional.

Kuxlejal en Larráinzar: el énfasis en el sistema de cargos

Para conocer las percepciones sobre la vida buena en el municipio en cuestión, gracias al apoyo del ayuntamiento constitucional y de dos profesionistas tsotsiles sanandreses, Marcos Gómez López y Celsa López Hernández, el 28 de octubre de 2011 se realizó un foro titulado “Sloil slekikal kuxlejal xchi’uk mol me-eletik, xchi’uk ach’ chí’eletik” (Diálogo sobre el buen vivir entre ancianos y jóvenes). La idea consistía en generar

un espacio de intercambio entre diferentes actores del municipio con el fin de propiciar la reflexión, el diálogo, la concientización y posiblemente la construcción de propuestas encaminadas al buen vivir/lekil kuxlejal del municipio. Participaron 37 personas: autoridades municipales constitucionales, alcaldes, pasaros y ex autoridades, representantes de organizaciones artesanas, jóvenes profesionistas del municipio y 11 estudiantes mestizos e indígenas procedentes de diferentes municipios de la Licenciatura en Gestión y Autodesarrollo Indígena de la Universidad Autónoma de Chiapas, profesores de la misma universidad y de la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH).

En lo metodológico, el foro se estructuró en dos momentos: una mesa redonda en la que se buscó conocer la perspectiva de los sabios sobre el *kuxlejal* y una reflexión de grupos de trabajo interétnicos e intergeneracionales conformados por los participantes y facilitados por profesionistas originarios del municipio, orientada a ver sus perspectivas sobre el *lekil kuxlejal* y buscar elementos de continuidad o ruptura entre el planteamiento de los mayores y el de los demás actores. Esto nos permitió conocer la perspectiva de los jóvenes y sus aportaciones al *lekil kuxlejal*, así como contribuir a la formación de los estudiantes de la Universidad Autónoma de Chiapas en el respeto a la cultura y necesidades de las comunidades y municipios indígenas.

En el caso analizado se habla de *kuxlejal* (vivir), más que de *lekil kuxlejal* (vida buena), ya que se parte del supuesto de que la única manera de vivir es en el respeto de los cargos. Como mencionó una autoridad “hay motivos, saberes, y razones, en cada uno de los cargos”, enfatizando la función ético-educativa de los cargos, aunada a la preocupación de que los jóvenes que los asumen “no saben las razones de realizar un cargo porque no toman en cuenta las sabidurías que tiene uno con experiencia y es por eso que los cargos se van perdiendo.”

Se insistió en la importancia de seguir con los cargos, ya que “... son los que encaminan a nuestro pueblo las enseñanzas que nos dejaron los ancianos, hay que obedecer lo que nos dicen, cada cargo tiene sus razones, la manera en que se le habla a nuestro padre y madre, cuando obedecemos siempre se nos queda algo sobre el vivir de los ancianos.” La preocupación por el abandono de los mismos por parte de los jóvenes introdujo un problema relevante, relacionado con el impacto de la educación superior en las regiones indígenas, así como con las expectativas de los mayores hacia la formación de sus jóvenes. Como mencionó Don Manuel

“... es bueno que el estudiante aprenda cosas como hablar español, pero también sería bueno que aprendieran a hablarle al pueblo tomando los cargos. (...) Los jóvenes piensan que vivir del pueblo es malo, que no es bueno



aprender y conocer estos cargos; existen muchachas y jóvenes que llegan a la iglesia y sí saben cómo hablarle a los Santos de la iglesia (...) por eso no hay que perder las costumbres y las tradiciones, no hay que pensar que el vivir del pueblo es malo sino que es bueno.”

Las palabras de don Manuel dejan entrever una ruptura entre las percepciones sobre el *kuxlejal* (vivir) del pueblo de los mayores y de los jóvenes profesionistas y estudiantes, formados desde una perspectiva occidental y que aprenden a ver la cultura propia (Bonfil 1991) desde una mirada valorativa y peyorativa. Esto no nos sorprende ya que, como muchos autores señalan (Bertely 1998; Gasché 2004; Gómez 2011), históricamente en México la escuela juega un papel importante en el desarraigo de estos jóvenes y la ruptura con la cultura de origen.

Desde esta perspectiva los cargos cumplen entonces una función formativa y ética, ya que enseñan los valores que encaminan al pueblo como entidad colectiva. En Larráizar, como en el caso de los tseltales estudiados por Paoli, son las autoridades quienes, a través de su quehacer, deben educar a la dimensión intersubjetiva y comunitaria del *lekil kuxlejal*, ya que:

“Se necesita también que ese con cargo respete al pueblo. No sólo cuando se sienta con autoridad para mandar, también cuando mete a la cárcel a quienes perturban a la gente. Se requiere que abra caminos al arreglo justo, que abra caminos al *lekil kuxlejal*. El *lekil kuxlejal* requiere que hagamos justicia con rectitud, y eso puede ser cuando no hay rencor en nuestro corazón hacia otro hermano y sentimos entonces armonía en el ambiente” (Paoli 2003: 82).

Tal vez por eso en el foro los mayores quisieron transmitir a los jóvenes el peligro que implica la pérdida de dicha costumbre. Igualmente, la negativa hacia los cargos y su cuestionamiento tampoco son una novedad en Larráizar. Muestra de esto es la existencia de un documento fechado 12 de abril de 1981, en el que 2000 personas procedentes de diferentes parajes del municipio manifiestan las razones de su descontento hacia el sistema de cargos, pidiendo ser “liberados” de la obligación de cumplir con los cargos por el costo elevado que estos implican para las familias:“(…) Por esta razón pedimos la “Libertad”, la libertad consiste en que todas las personas que quieren hacerlo que lo hagan y todas aquellas personas que no quieran, que no se les obligue (citado en Gorza 2006: 176)

Entre las razones que justifican esta demanda está el hecho de que no toman en cuenta las características socioeconómicas de las familias, aunado a la obligatoriedad del cargo. Sin embargo, es interesante observar cómo en el caso estudiado, aún con estos antecedentes y frente a la amenaza constante de su desaparición, el sistema de cargos se mantiene y, lejos de

ser una estructura rígida, logra adaptarse a las situaciones cambiantes que vive el municipio. Ejemplo de esto es lo que plantea Don Manuel, uno de los ponentes en el foro, entorno a la simbiosis planteada como necesaria entre cargos y consumo de alcohol, que en su opinión ya no opera de la misma manera.

“Lo que yo veo es que decimos que todo lleva pox (trago, alcohol) al ocupar un cargo, pero no, todo es con medida, nunca hay que creer que tomar un cargo es emborracharse. No es así, cuando uno toma poco es para pasar bien el cargo, y se puede pasar por ciertos cargos como la mayordomía, alcalde juez, entre otros. Bueno, también el ocupar ciertos cargos implica responsabilidad. Se ha visto que los alférez hacen muchas fiestas y toman pox pero también toman refrescos o que sirven café, nadie dijo que para pasar a ocupar un cargo se debe de tomar pox. Se ha perdido muchas cosas como ya no tomar suficiente o nada de pox. Ha habido cambios dentro de la costumbre más no se ha perdido (...)”

La recomendación de no perder el diálogo con los mayores, como única estrategia visualizada para mantener vivo el interés hacia las tradiciones del pueblo, a mi manera de ver debe interpretarse como un intento de salvar el sistema de cargos de la nueva amenaza que representan las ideas de los jóvenes quienes “(...) se sienten grandes porque ya tienen estudios y no quieren bajar de ello ya que para ellos sería una vergüenza.” Pero no es solo la escuela la que cambia la mente de los jóvenes, sino también la experiencia de la migración y el impacto negativo que tiene. Como comenta un participante al foro:

“... les daría un ejemplo de cómo son los jóvenes que se van para los Estados Unidos ya no regresan normales, ya se integran en bandas y se ponen otro tipo de ropa, a su familia no le hablan en español, y eso es lo que destruye, porque ya no son los consejos que dejaron nuestros padres, y habría que cambiar eso, y cuando se visten bien veríamos que son buenos, la imagen depende de cómo se vista una persona.”

Es importante observar como la percepción negativa hacia la migración se vincula al problema de las bandas juveniles, a la introducción de valores diferentes, que ponen en crisis los tradicionales, y a la pérdida de un elemento cultural, como la lengua, a través de la cual se transmite la forma de ser de una cultura. En el planteamiento de los mayores las tradiciones representan también aquel conjunto de valores cuyo seguimiento garantiza que el pueblo siga por el camino del *kuxlejal*, unido, en armonía, hacia un mismo fin común. Se trata de una guía de carácter espiritual, que ayude a “no caer en otras religiones” que, a pesar de no ser “malas”, los sanandrenses consideran que “han creado problemas dentro de la comunidad”.



A diferencia de las concepciones aymara y kichwa de buen vivir, así como de la misma perspectiva tselal del *lekil kuxlejal*, cuyo eje fundamental es el tema de las relaciones entre hombre y naturaleza, en Larráinzar se enfatizó más el respeto entre seres humanos cuyo aprendizaje surge de la experiencia de vivir y respetar los cargos.

En las reflexiones grupales interétnicas e intergeneracionales los jóvenes rescataron los consejos de los mayores identificando una serie de valores que nos llevan a la vida buena, como la importancia del respeto al “otro” a través de actitudes no agresivas y de la humildad. La reflexión, más allá de buscar definir el concepto de *kuxlejal*, se centró en los obstáculos para conseguirlo, entre los cuáles se menciona el avergonzarse de las propias raíces. Como sostiene una joven originaria del municipio, uno de los pasos más importantes para lograrlo es a través de la autovaloración y la valoración de la identidad propia:

“... nunca hay que avergonzarnos de nuestro origen y cultura; digamos que somos de un paraje, somos de un origen; si me pongo mi traje tradicional no debo avergonzarme. Un ejemplo, cuando comamos frijol tendríamos que prestar una cuchara para poder comer cuando esté presente otra persona externa de la comunidad. (...) y eso está mal, porque no nos deberíamos avergonzar, ya que así vivimos; otra cosa es respetar nuestras vivencias, no nos debemos avergonzar de nada, hay que usar el traje tradicional, y la cultura de lo que hay que hacer, y cuando es de nuestra cultura y tradición.”

En el diálogo intergeneracional, los jóvenes, aun cuando se apropian de los consejos de los mayores sobre el *kuxlejal*, también introducen nuevos temas, como la equidad de género, la dimensión más individual del estar bien con uno mismo y la libertad de pensamiento y de credo, factores que, de acuerdo con los actores locales, amenazan la posibilidad de armonía del municipio y constituyen elementos de preocupación para los jóvenes.

Como podemos observar en el foro, emerge claramente una definición de *kuxlejal* como vivir de acuerdo a los usos y costumbres. El ejercicio intergeneracional e interétnico puso en evidencia cómo en este municipio los cargos cumplen una función clave en la formación de las nuevas generaciones hacia la continuidad de los valores y la identidad propios. Permiten e impulsan la existencia de un horizonte cultural común que es lo que posibilita su persistencia como grupo étnico. De hecho, no debemos olvidarnos que la trayectoria de las relaciones interétnicas entre el Estado y los pueblos indígenas ha sido caracterizada por procesos de imposición, asimilación y dominación, frente a los cuales en muchos casos las únicas estrategias de resistencias posibles han sido las de encerrarse en las estructuras tradicionales.

En el caso específico de San Andrés Larráinzar, la experiencia de las divisiones políticas que han caracterizado la historia del municipio es posiblemente uno de los factores que llevan a destacar y enfatizar el aspecto ético-político del *kuxlejal* por encima de los demás. En los tres grupos de trabajo se hizo de manera explícita una invitación a los jóvenes para que aprendan a valorar lo que se tiene y a no avergonzarse de sus raíces. De alguna manera, el caso de Larráinzar, muestra cómo el arraigo a la cultura y tradiciones propias, lejos de ser una forma de esencialismo, puede constituir una estrategia de resistencia de los pueblos indígenas hacia las fuertes tensiones y amenazas del contexto global en el que están inevitablemente inmersos.

El mensaje que los mayores deciden transmitir, no solo a sus jóvenes, sino a los jóvenes en general, es el regreso a los orígenes para que no pierdan el rumbo. Este se hace más significativo si pensamos que este municipio ha sido atravesado por un grave problema de suicidios juveniles que, de acuerdo con un estudio realizado en el Colegio de Bachilleres No. 60 de la cabecera municipal, se debió, entre otros factores, al “dilema y conflicto identitario” que estos viven a partir de las nuevas concepciones de vida que la escuela y la sociedad globalizada les otorgan. ☞

Bibliografía

- Aguilar, Eufemio, et al. “Los otros acuerdos de san Andrés Larráinzar, Chiapas (1959-2005). Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias políticas. Coord. Juan Pedro Viqueira. México: El Colegio de México, 2010: 331-417.
- Bertely, María. “Educación indígena del siglo XX en México”, Un siglo de educación en México, vol. II, Coord. Latapí Sarre Pablo. México: Fondo de Cultura Económica, 1998: 74-110.
- Bonfil Batalla, Guillermo “Lo propio y lo ajeno, una aproximación al problema del control cultural”. Pensar nuestra cultura. México: ed. Alianza, 1991.
- Gasché, Jorge. Crítica de proyectos y proyectos críticos de desarrollo. Una reflexión latinoamericana con énfasis en la Amazonia. Lima: Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP), 2004.
- Gómez Lara, Horacio. Indígenas, Mexicanos y Rebeldes. México: Juan Pablos Editor, 2011
- Gorza, Piero. Habitar el tiempo en San Andrés Larráinzar. Paisajes indígenas de los altos de Chiapas. Torino: Otto editores, 2006.
- Huanacuni, Fernando. Vivir bien/Buen vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales. Quito: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI), 2010.
- Paoli, Antonio. Educación, autonomía y *lekil kuxlejal*: aproximaciones sociolingüísticas a la sabiduría de los tseltales. México: Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Xochimilco, 2003.

